

mientos de razón debían tener el primer lugar, y se lo cede. En varios puntos se ve que sus soluciones se conforman á las de la escolástica; mas no toma la doctrina como simples supuestos, porque dejaría una salida que podría aprovechar astuto enemigo con un *facto negro suppositum* b' prius est esse quam taliter esse, no; la expone á su vez y á su modo, es decir, que bien asimilados sus conocimientos escolásticos, sabe raciocinar por propia cuenta.

Hace una digresión en el capítulo VII del primer volumen, describiendo y subalternando el criterio filosófico, el criterio teológico y el criterio de los pastores católicos. A este propósito se nos ocurre una ligera explicación. Dice: "el criterio filosófico se apoya en sola la razón y en sus inducciones que nunca son necesarias é infalibles, y, en no pocos difíciles casos, se auxilia de la conjetura." Quizá pudiera encontrarse en tales palabras

sabor tradicionalista, parece que se oponen á la noción de ciencia que da la filosofía católica: la ciencia es de *necessariis*. El criterio filosófico ó científico es infalible en cuanto á los primeros principios; lo es igualmente en las deducciones inmediatas que no requieren grande esfuerzo de raciocinio y su evidencia se descubre aun á primera vista, y puede serlo en las deducciones mediatas y remotas según que sea ó no escrupulosamente lógico el procedimiento. Además, ¿dónde quedarían las bellísimas teorías de los criterios de verdad tan magistralmente expuestas y aplicadas por los filósofos católicos?

Acercá del criterio teológico se expresa así: "El criterio teológico parte de la razón, camina á la resplandeciente luz de sus deducciones y á las remisas é intermitentes penumbras de la conjetura misma, en los momentos en que aquella luz padece

se desmayos y sobre eclipses; pero no se contenta con esto, sino que se abraza á la fe, sol punto entre dos mundos, y se ayuda de las verdades reveladas, y con la ciencia de ellas acrece el tesoro de la ciencia propia." Si no nos engañamos, es verdad que esta poética noción, más bien es aplicable al criterio filosófico-escolástico, que no al teológico propiamente dicho. En el orden teológico, la razón parte de la fe ó llega á la fe principalmente y solo de un modo secundario se auxilia de la razón porque ésta es la que discute ilustrada por la fe y porque algunas veces como que se complacen en hallar con la razón lo que encontró con la fe. Uno es el principio formal que de la teología y otro el de la ciencia humana, para expresarnos con los mismos escolásticos. De la primera escribe Santo Tomás que: "esta ciencia puede recibir algo de las ciencias filosóficas, no porque necesite de ellas, sino

para mayor manifestación de lo que enseña. No recibe sus principios de las otras ciencias, sino que los recibe inmediatamente de Dios por revelación." (1)

Antes de dar paso á las consideraciones y observaciones á que se presta la teoría del magnetismo, vista á la luz de la metafísica, hace el Sr. Gómez una breve apología de esta sublime ciencia, despreciada sin embargo, por el moderno positivismo.

A los que suponen el periespíritu, ó enalquiera ser intermedio entre el alma y el cuerpo, dándole el nombre que quieran, no es posible confundirlos sin recurrir á la metafísica. Y el autor lo hace muy acertadamente haciendo hincapie en la unidad de alma en el hombre, en la unión substancial que existe entre el alma y el cuerpo; la unidad de sujeto ó de persona;

(1) Summ. Theol. p. I. q. I. a. V
ad 2.^{um}

la Teoría de materia y forma aplicada al hombre.

Da en el capítulo XXV, la noción de los caracteres de la verdad y del error. "La verdad se defiende a sí misma". El error toma su fuerza de las pasiones, de las formas más externas que lucha a la verdad y de la energía o "valer de espíritus infernales" y de inteligencias degeneradas. Si, la verdad es la verdad, su luz no es prestada sino propia, su ser es independiente del talento mayor o menor de quien la propugna o la expone o la prueba. Pero el error, por el hecho de serlo, es inconsistente por sí mismo, y si alguna boga alcanza, se llega a seducir algunos entendimientos, ha de ser porque especialmente en los asuntos que se rozan con la moral, suele favorecer a las pasiones que de suyo tienden a oscurecer el entendimiento para preparar su triunfo: se unmascara para ocultar su fax

repugnante; roba a la verdad sus atavíos para más alucinar a los incautos; y, si quien se encargó de propalar el error, no es de vulgares aptitudes, le comunicará su prestigio y ved ahí al error aparejado para recorrer el mundo y traer los estragos de una epidemia.

Los partidarios del sonambulismo que suponen que el alma puede obrar en el tiempo de unión, no con abstracción racional, sino separada, aislada de los sentidos, desconocen la naturaleza del compuesto humano, y por consecuencia las relaciones que median entre sus elementos, facultades y operaciones. "El ser, dice el autor, obra como es, y es como lo muestra su naturaleza". "Un ser es tanto más perfecto, se acerca más al tipo de la perfección, cuanto más conforman sus movimientos y sus acciones con su naturaleza constitutiva. Todo lo

que tiende a contrariar la naturalidad es una especie de violencia etc." La unión es substancial y es natural, no es un castigo.

Al tomar en cuenta los argumentos que, contra la existencia de los ángeles malos, y contra la eternidad de las penas del infierno, aducen algunos; se propone esclarecer una cuestión difícilísima y es, la conciliación de la presciencia de Dios con la libertad de las criaturas, punto trascendental y que ha sido en varias épocas terriblemente debatido.

Godavía tendremos ocasión de hablar acerca del Sr. Gómez.

Capítulo VI.

D. Ignacio Ramírez. (El Nigromante.)

I.

Rasgos biográficos.

El orden cronológico al cual, nos hemos venido sujetando, pedía que antes de tratar del célebre Nigromante, nos ocupáramos de las: "Lecciones elementales de filosofía. Guadalajara - 1874. - Esp. de R. R. Cavillo," (1) escritas por D. José María Hajar y Hara, mas, no hemos tenido ocasión de leerlas.

Además, encontramos en la capital del Estado de México y poseemos un librito de:

(1) Catálogos de la Biblioteca Nacional de México - formados bajo la dirección de José M. Vigil - tercera división filol. y Pedag. 1889.